

3—El Peligro de la Lujuria

“...Que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida.”

1 Pedro 2:11

“Deseos carnales” Guerra en contra de nuestras almas. Nosotros triunfaremos sobre estos o seremos arrastrados en la derrota. La guerra es una amenaza seria, no debe tomarse a la ligera.

Traduciendo “Epitemia” como “Deseos Malvados”

La NVI consistentemente interpreta la palabra del Nuevo Testamento *epitemia*, como *“deseos malvados”* en vez de *“lujuria”* cuando esta palabra es usada para describir al pecado. Por ejemplo, 1 Pedro 1:14 en la NVI indica: *“Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia.”* Este pasaje claramente transmite el significado subyacente. Nota que Pedro señala *“ignorancia”* como la condición motivadora debajo de la práctica de los deseos malvados. Cuando ya dejamos de ser ignorantes o confundidos con respecto a cómo los deseos malvados se manifiestan en nuestras vidas, esto sirve de mucho para empoderarnos y así poder vencer estos deseos.

“Deseos Malvados” es una traducción preferida ya que la palabra *“lujuria”* es a menudo utilizada imprecisamente. Ignorancia e imprecisión—colaborando mientras continuamos pecando—son algo común en la manera en que esta palabra es utilizada. Por ejemplo, he escuchado este término utilizado de forma aprobante y errónea para describir como uno debe sentirse con respecto a su esposa, lo que

simplemente está incorrecto. En mi caso, la lujuria pasó a significar actividades considerablemente más malvadas que la emoción sexual ilícita de todos los días que continuamente me causaban tropiezos.

Reto: Es cuando tomas los deseos y pensamientos que originan en tu mente e intencionalmente permites una emoción sexual ilícita que estás pecando en tu corazón de la manera que Jesús tan fuertemente condenó. Si no tienes claridad con respecto a la verdadera naturaleza y la mecánica de la lujuria, esto puede significar que estás viviendo “*en ignorancia*” justo como yo lo estaba y esta puede ser la raíz de tu pecado. Que no seamos codiciosos lujuriosamente es parte de la ley de Dios, escrita en nuestros corazones. Todos sabemos que está mal. Permanecer ignorantes o en negación acerca de cómo y cuándo esto sucede, o como vencerle, no cambia las consecuencias inevitables de la desobediencia.

Tres Características de la Lujuria:

1) La lujuria es insaciable.

Proverbios lo dice, “*El sepulcro, la muerte y los ojos del hombre jamás se dan por satisfechos.*” (Proverbios 27:20). Es difícil explicar por qué alguien tiene que “*chechar*” cada mujer bonita que ve, aún más, desperdiciar horas incontables compulsivamente viendo pornografía, o persiguiendo algo nuevo de naturaleza sexual. En algún momento, parecería que tendríamos suficiente. Sin embargo, esta compulsión permanece en el centro del pecado de la lujuria. Una vez que nos rendimos y permitimos que nuestros deseos y pensamientos sexuales den entrada a la emoción sexual ilícita, no solo estamos pecando, también nos hemos posicionado para deslizarnos a una caldera de pecado continuo. Es una sed que nunca logra ser satisfecha completamente, más bien genera aún más sed.

De nuevo, yo confieso mi propio fracaso y falta de entendimiento. Yo no reconocí que era un esclavo, “*sirviendo a todo género de pasiones y placeres*” (Tito 3:3). Mi interpretación trastornada era que yo

todavía estaba en control. Yo “comprobé” esto por la forma en que yo estaba limitando los tipos de cosas que permitía y manteniéndome fuera de problemas más serios. Por ejemplo, me rehusé a ver ciertas películas y programas de televisión. Tales disciplinas tienen un valor importante como parte de vivir una vida libre de la lujuria, pero careciendo de eso, estos pequeños esfuerzos a medias lograron poco para aplastar mi lujuria interna. Nuestras mentes pueden crear mucho de algo pequeño. En efecto, ya que no estaba eliminando la lujuria en mi corazón, no tomó mucho—incluyendo algo desenterrado de mi memoria—para avivarla de nuevo.

La insaciabilidad de la lujuria es capturada por la idea de “quemarse en lujuria,” una manera de describir este comportamiento pecaminoso que fue utilizado por varios escritores Bíblicos incluyendo a Pablo (1 Corintios 7:9). Es un fuego. Como un fuego, se sostiene a sí mismo continuamente alimentándose de más combustible. Mis intentos de manejar aquello con lo que yo entrara en contacto y como me comportaba pudo en algunos momentos haber reducido mi lujuria a un ardor sin llamas, pero aún a ese nivel, mantenía la habilidad de levantarse en furia con poca provocación.

2) La Lujuria es Engañosa

No comprender que la insaciabilidad y poder de la lujuria son el resultado directo de mantenerla viva es un buen ejemplo de otra característica de la lujuria, que es su capacidad de engañar. Como Pablo escribió, la lujuria es “*engañosa*” (Efesios 4:22). En el primer capítulo de Romanos, él explica esto en gran detalle, mostrando lo que sucede a aquellos que persisten en su maldad. “*Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira,*” (Romanos 1:24-25).

Antes de yo aprender a vencer el poder de la lujuria, mis pensamientos eran “*fútiles*” y mantenía el “*entendimiento depravado*” como Pablo describe más adelante en este pasaje al referirse a aquellos que se entregan al pecado sexual. En vez de tener principios claros que guiaran mi comportamiento en esta dimensión, yo estaba inventando

cosas sobre la marcha, siempre con el resultado de permitirle al pecado que mantuviera sus ataduras en mi vida.

Otro engaño era mi convicción de que yo había sido “cableado” para la lujuria. Esto causó que yo concluyera a un nivel práctico que el estándar Bíblico era ambos, antinatural y contrario a como yo había sido diseñado. Esto es simplemente falso. No estamos destinados a la lujuria. Es algo que permitimos que suceda.

La lujuria causó que yo me auto-engañara y que engañara a otros mientras minimizaba o negaba lo que estaba ocurriendo en mi vida. El engaño intrínseco de la lujuria completamente infiltra nuestro ser cuando le permitimos desarrollarse. Jesús deploró la hipocresía más que cualquier otro pecado subyacente. Como un Cristiano que mantuvo fantasías sexuales, era un hipócrita, de doble ánimo e inestable. Aún mientras profesaba mi fe y actuaba limpio por fuera, yo era en realidad una “taza sucia” en el interior. Dios vio dentro de mi corazón y conocía mis pensamientos. Su deseo para mi es que yo mantenga una pureza que me deje sin temor de permitir que mis pensamientos sean revelados a cualquiera.

3) La Lujuria es Destructiva

Una tercera característica de la lujuria que a menudo es pasada por alto es su destructividad intrínseca. Cuando Pedro escribió—*“que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida.”* (1 Peter 2:11)—Él utilizó el término “combate” porque la guerra es más seria que una batalla o escaramuza. La guerra es hecha con el intento de conquistar y destruir.

Todos estamos muy conscientes de historias, algunas sensacionales, de líderes Cristianos que han sido derribados por la lujuria. Quizás has visto este tipo de historia desarrollarse en las vidas de Cristianos que conoces. Tan horribles como esos ejemplos vergonzosos han sido al pasar de los años, no he encontrado que esas miserables historias de hermanos atacados hayan sido muy instructivas. Lo que pude llevarme de esas historias era que más me valía no pasarme de la “línea” borrosa que había trazado.

Como muchos, yo pensaba que un poco de lujuria era inevitable; todo el tiempo estando agudamente consciente de que mucho de eso

podía resultar en un desenlace desgarrador tal como un hogar destruido, pérdida de carrera o peor. No había duda de que la lujuria era una fuerza hostil que podía actuar como una bola demoleadora en la vida de un hombre, trayendo devastación total. Sin embargo, yo no esperaba que esto me sucediera a mí. Al permitirme a mí mismo lo que yo consideraba como sólo un poco de lujuria, yo determiné mantener un nivel “seguro”, cuidadosamente guardado para que yo pudiera rápidamente devolverme cuando pareciera salirse de control. En vez de una enfermedad fatal, parecía más bien un nivel bajo de fiebre o condición crónica. Sin embargo, nutrir a la lujuria a este nivel causó daños considerables.

El problema más crítico con este enfoque es que significa romper el primero y más grande de todos los mandamientos. Somos mandados a amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas (Marcos 12:29). Al rendirme ante la lujuria, esto secuestró mis pensamientos y energía creativa y desagradó a mi Padre. ¿Es algún asombro que mi caminar con Dios era incómodo y mi vida espiritual pasmada? Mi poderosa imaginación y mi intrigante vida de pensamientos fueron diseñadas para el Reino de Dios. Forman parte de Su plan. ¿Por qué estaba tornando estas facultades hacia el pecado? Al haber creado espacio para la lujuria en mi vida, esta enfatizó su poder de forma inesperada, aún en esos momentos cuando yo deseaba acercarme a Dios.

Nunca debemos olvidar que cosechamos lo que sembramos. Asumiendo que podemos involucrarnos en la lujuria y aún así escapar de las consecuencias es tonto. La lujuria echa raíces que crecerán hasta convertirse en ramas llenas de espinas y su intención es ahogarnos. Afectará nuestras relaciones con nuestras esposas o eliminará nuestro testimonio ante aquellos que conocemos. Ciertamente limitará nuestra vida de oración y obstaculizará nuestro íntimo caminar con Dios. No debemos actuar sorprendidos por el resultado desastroso o diluirnos al pensar que recibir perdón es equivalente a la obediencia. Dios no ha suspendido la ley de la cosecha.

El ejemplo perfecto para esta realidad es el Rey David. El pecado de la lujuria produjo tragedia en su hogar y en su reino. Irrespetivamente de su arrepentimiento y determinación de obtener un *corazón limpio*, (Salmos 51), las consecuencias de su pecado continuaron.

¿Deberíamos esperar escapar a un destino similar? Una y otra vez, las Escrituras nos dicen que nos tornemos de nuestro pecado y que vivamos nuestra vida en Cristo. Si no lo hacemos, podemos estar seguros de que nuestro pecado nos encontrará.

Un Entendimiento Secular

Sexhólicos Anónimos—un grupo de recuperación—ofrecen un recurso útil en sus páginas de Internet con respecto a la insaciabilidad, engaño y peligro de lo que ellos llaman “enfermedad espiritual” de la lujuria. Aquí les incluyo un extracto:

La idea de que nosotros podíamos parar los comportamientos sexuales indeseables mientras permitíamos que la lujuria viviera en nuestras mentes debía ser destruida. La conclusión era inescapable: la lujuria debía irse si íbamos a dejar de actuar de esa forma.

Basados en experiencia personal sabemos que la lujuria es astuta, desconcertante, poderosa y paciente. En el trajín del día a día, nos preguntamos cómo podemos ganar contra un enemigo que nunca duerme y nunca se rinde. En el pasado, cuando la lujuria tocaba, siempre le abríamos la puerta. Era como si no teníamos otra opción. Pero hoy en recuperación, si tenemos otra opción. Existen muchas herramientas que podemos utilizar para mantener la puerta cerrada a la lujuria.⁶

Observa que este grupo secular comprende que la lujuria por sí sola debe ser atacada directamente en vez de simplemente resistir la urgencia de “actuar en ella”. “Actuar en ella” es lo que los grupos de recuperación y los consejeros llaman a la manifestación externa de la lujuria como masturbación, el uso de pornografía y relaciones ilícitas. Este grupo está ansioso por resolver el problema de la lujuria de la mejor forma posible, usando sus experiencias y conocimientos. Al hacer esto, ellos están respondiendo a la creciente realización de las

consecuencias infelices de la lujuria y el estilo de vida libertino que nuestra cultura ha adoptado.

Por otro lado, es raro escuchar entre la mayoría de grupos de recuperación e incluso en las iglesias, una clara advertencia acerca de las ataduras que la lujuria trae a nuestras vidas o—más importante—cómo “mantener la puerta cerrada a la lujuria”. Esto, a pesar de que los creyentes han sido única y ricamente equipados por la Palabra de Dios, no sólo para comprender y resolver el problema de la lujuria, pero también para compartir esta solución con un mundo en dolor.

El Efecto del Pecado Sobre La Emoción

Generar una emoción sexual ilícita con frecuencia es buscar problemas. Aunque podemos estar enfocados en los problemas espirituales, emocionales y relacionales que resultan, no podemos ignorar los daños colaterales que ocurren. Cuando persistimos en este pecado, inesperadamente creamos un desastre en nuestras capacidades sexuales dadas por Dios. Por ejemplo, mi amigo Don, de quien compartí su historia en el primer capítulo, encontró que su eficiencia sexual mejoró y que su placer sexual incrementó dramáticamente para él y su esposa luego de que comenzara a tratar con la lujuria correctamente. Antes de esto, le habían sugerido que tomara Viagra, ya que su doctor creía que sus problemas sexuales eran causados por las medicinas que tomaba para el corazón.

¿No debería de parecernos extraño que tantos hombres—que en otro aspecto están perfectamente saludables—no pueden disfrutar una relación sexual saludable con sus esposas? Mi conclusión es que la explosión de Viagra es solo una de tantas consecuencias indeseables que provienen del mal uso de nuestras capacidades sexuales. Abúsala y piérdela.

Otra consecuencia infeliz es cuando hombres o mujeres recurren a fantasías de estar con otra persona mientras hacen el amor con su pareja. Esta engañosa y distorsionada forma de adulterio en el corazón esta patéticamente extendida y hasta es recomendada en algunos círculos.

Tales deterioros en la sexualidad saludable provienen del hecho de que el pecado sin dudas daña y le resta valor a todo lo que toca. Si persistimos en utilizar nuestra capacidad sexual dada por Dios de una forma diferente a la cual fue diseñada, requerirá de una cantidad incremental de estimulación para llegar al resultado prohibido que buscamos. Igualmente, resultará en una cantidad reducida del placer aceptable que podemos disfrutar.

Continuar en Pecado Destruye Nuestra Paz

La ley de Dios aplica, aún cuando estamos inseguros con respecto a sus requisitos. Viendo hacia atrás, aunque estaba confundido con respecto a la forma en que la lujuria trabaja y cómo podía vencerle, aún sufría de una falta de paz y gozo por mi desobediencia.

Esto me trae a la memoria una historia dicha por un pastor/misionero en Rumania. En su iglesia había un nuevo convertido quien se convirtió en un apasionado seguidor de Cristo. A pesar de esto, él estaba abrumado por la culpabilidad y frustrado en su caminar. Él no podía dormir y no tenía paz. A media noche, le llamó a su pastor y le rogó por su consejo. El pastor no llegaba a una solución con él hasta que el hombre le dijo, “Yo estaba en cama hablando con mi novia de esto.” El pastor le respondió en asombro: “Tú eres un Cristiano. ¡No debes estar en cama con tu novia!”

El joven saltó de la cama y le repitió el comentario en horror a su novia. Esto era nuevo para él. No volvió a tener intimidad sexual con ella hasta que se casaron. Haber comprendido la inquebrantable ley de Dios y haber puesto a un lado el comportamiento pecaminoso permitió que la culpabilidad y la convicción le dieran entrada a la paz con Dios. El mismo proceso trabajará dentro de ti si has entendido incorrectamente pero ahora comienzas a obedecer las enseñanzas claras con respecto a la lujuria que la Biblia provee.

Estallar

Si le permitimos a la lujuria mantener sus garras en nuestras vidas, incluso hasta el grado de meramente permitimos la aparentemente inofensiva emoción sexual ilícita, estamos sembrando el “viento”. La

“*tempestad*” que cosecharemos es inevitablemente dañina. (Oseas 8:7). No importa cuánto deseamos mantenerlo bajo control, nuestro pecado no nos permitirá que simplemente nos mantengamos al límite. Las semillas de la lujuria, plantadas tan a la ligera, resultarán en una completa floración como parte natural de su proceso. Esta floración es un tipo de erupción que es generalmente descrita como “estallar”.

Reto: Estallar es el punto donde ya no puedes pretender que estás bien. Aunque puedes estar sorprendido acerca de cómo llegaste allí, no debe haber confusión. Lamentablemente, en vez de tratar con el pecado subyacente, la pregunta crítica en tu mente en este punto debe ser como responder a este inevitable estallido de pecado o su efecto en tu vida. Sin embargo, un ungüento para la herida no sanará el cáncer debajo.

Obedecer a Cristo con respecto a la lujuria hace que un “estallido” sea impensable.

Victoria Sobre La Lujuria

Ya que la lujuria es un pecado destructivo, debemos encontrar una manera para vencerle—alcanzar la victoria sobre él. ¿Qué significa eso exactamente? De la siguiente forma lo describo:

Victoria sobre la lujuria significa que ya no es un pecado habitual que domina la vida.

Algunos se burlan de la posibilidad de tal victoria y como prueba mantienen que la pureza sexual absoluta es imposible. Yo no argumentaré a favor o en contra de esa posición. Es un argumento de hombre de paja. El hecho de que todos pecamos a veces es innegable. Sin embargo, el pecado de la lujuria no debe verse como un caso especial.

Como con todo pecado, debe ser arrancado de raíz. Cuando los Cristianos permiten que la lujuria se establezca, están viviendo en la carne y desarrollan malos hábitos que les causarán tropiezos de manera

regular. Mantener este pecado, aunque no escale hacia algo horrible o vergonzoso limitará el crecimiento y fruto en la vida de un Cristiano. Hábitos pecaminosos deben ser quitados y hábitos divinos deben ser establecidos. Hasta que quebrems las ataduras de la lujuria pecaminosa, estaremos incapaces de vivir en una manera que agrade a Dios.

Una Difícil Definición y Meta

La definición, “Lujuria sexual es permitir una emoción sexual de cualquiera o cualquier cosa aparte de tu esposa”, puede parecer radical para ti como lo pareció para mí. La idea de obtener la victoria puede parecer locamente fuera de alcance. Vivimos en una era voyeurística. Inicialmente, requería de un esfuerzo intenso poder combatir la lujuria de la forma que estoy describiendo. El hábito pecaminoso de obtener una emoción sexual ilícita de una forma descuidada y casual fue una que lamentablemente yo había adoptado.

Yo no podía culpar a mi entorno o cultura por mi elección de tal comportamiento. Apuntar el dedo contra la manera despectiva en que las películas presentan a las mujeres o hasta la forma en que muchas mujeres deciden presentarse a sí mismas, no es una defensa creíble. ¿Realmente esperamos que los medios de comunicación se limiten con respecto a la manera en que promueven el comportamiento sexual? El mundo de la publicidad también ha aprovechado nuestro deseo de consumir todo tipo de placer visual. El sexo vende. ¿Esperamos que la industria publicitaria le baje un tono al nivel que nos evitará involucrarnos en la lujuria?

Puede ser argumentado que la cultura Romana en la cual la Iglesia Occidental fue fundada era mucho más permisiva y depravada en sus prácticas sexuales que la nuestra hoy en día. La oscuridad que yo veía a mí alrededor no era el problema. Era la falta de luz que brotara de mi interior.

De hecho, la lujuria puede florecer en el más árido terreno. No requiere de pornografía o tentaciones atractivas. Brota del interior. Como Jesús explicó—“*Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias.*” (Mateo 15:19).

Conocer la Meta es Solo el Comienzo

Tristemente, aún cuando yo adquirí una clara comprensión de la forma de operar y la seriedad de la lujuria, también aprendí de la forma difícil que esto no era suficiente. Yo no estaba dispuesto a tomar los pasos necesarios para vencer mi pecado. Yo había aprendido que la lujuria podía ser y debía ser completamente desarraigada y removida de mi vida. Aunque hacer esto no era una prioridad para mí inicialmente, el primer paso para ser educado en lo básico de la lujuria era esencial.

Yo había sido engañado y creo que muchos otros continúan siéndolo también. El estándar que Dios establece en Su Palabra no es ambiguo. Yo tuve que admitir que cada emoción sexual ilícita en mi vida era auto-generada, no forzada sobre mí por algún factor externo.

Reto: Si comenzaste a leer esto porque estás batallando con la lujuria, esta forma de ver el tema puede ser nueva para ti; pero creo que encontrarás que es cierto de todas formas. Espero que mientras continúas leyendo estés de acuerdo y hagas todo lo que sea necesario para vencer este pecado en tu vida. Puedes preferir mantener una descripción indefinida de la lujuria o decirte a ti mismo que obtener la victoria sobre ella es imposible. Quizás insistirás en permitirte a ti mismo alguna libertad para tomar parte en la abundante cantidad de deleites para los ojos. Puedes considerar tales “meriendas” como meramente una tentación a la lujuria en vez del plato fuerte en que rápidamente se convierte. De ser así, debes considerar si estás agradando a Dios cuando haces esto y qué peligroso es continuar en pecado. El mundo y sus tantas falsas sirenas no pueden ser tu guía. Para un Cristiano, la enseñanza es clara. Cuando tiene que ver con generar una emoción sexual, pertenece dentro del matrimonio solamente.

El peligro en retirar este estándar es que tú—como alguien que está batallando en esta área— puedes quizás creer que leyendo, creyendo o quizás deseando alcanzar lo que Dios ha claramente demandado es

suficiente. Puedes decir, “Ya comprendo” y luego pensar que puedes conformar tu vida alrededor de esta comprensión más clara de la lujuria simplemente porque crees que está correcta.

Yo era así. Inicialmente, obtuve el conocimiento necesario, le di aceptación intelectual y aun así fracasé al no tomar la acción necesaria. Haber hecho esto demostró que yo subestimaba el poder de mi pecado, sobre-estimaba mis propias habilidades y peligrosamente opté por ignorar las claras enseñanzas Bíblicas.

En la misericordia de Dios, El no me dejó en esa posición. Persistir en pecado habitual no podía permanecer como una opción aceptable desde ese punto en adelante. Si apenas estás comenzando a comprender estos asuntos y sientes la necesidad de cambiar, Yo oro para que el Espíritu de Dios trabaje en tu vida y te liberte de las ataduras de la lujuria.

Esto tomó tiempo para mí. De las descripciones que usó Pablo, “*necios, desobedientes, descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres.*” (Tito 3:3), Yo inicialmente me identifiqué con todas, aunque ya no estaba engañado, por lo menos en el aspecto cognitivo. Mi ignorancia en lo que respecta a la naturaleza de la lujuria había sido arrancada. Aun así, de todos modos, continué siendo “*necio*” y “*desobediente*” mientras continuaba siendo “*esclavo de todo género de pasiones y placeres*”.

Temas a Discutir:

1. La lujuria es descrita como insaciable. ¿Has encontrado que eso sea cierto en tu experiencia? ¿Puedes proveer un ejemplo de esto en vida?
2. La lujuria es descrita como engañosa. ¿Has encontrado que eso sea cierto en tu experiencia? ¿Puedes proveer un ejemplo de esto en vida?
3. La lujuria es descrita como destructiva. ¿Has encontrado que eso sea cierto en tu experiencia? ¿Puedes proveer un ejemplo de esto en vida?
4. La frase tomada de la página de Sexhólicos Anónimos incluye lo siguiente: “La lujuria es astuta, desconcertante, poderosa y

paciente.” ¿Cuál de estas cualidades has encontrado ser verdadera en tu experiencia con la lujuria?

5. ¿Cómo puede la caracterización de Pablo con respecto a sus pasadas actitudes y comportamiento en Tito 3:3—“*necios, desobedientes, descarriados, esclavos de todo género de pasiones y placeres*”—describir tus propias actitudes y comportamiento, ahora o en el pasado?
6. ¿Qué has aprendido que sea nuevo acerca de la lujuria al leer hasta este punto y al discutir el tema con otros? ¿Cómo piensas que esto afectará la forma en que vives?